



mia a perfeccionarme, mejor aún, á aprender, que en realidad era lo que necesitaba.

—¿No sintió usted nunca, en el aprendizaje, cansancio ni desmayos?

—Jamás, lo que sentía era una verdadera pasión por aprender las lecciones y una gran impaciencia por seguir adelante.

—Debutó usted muy joven?

—Diez años tenía, cuando hice mi primera presentación en el escenario. Fué en San Sebastián y mi debut sembró en mi ánimo unos grandes alientos para alcanzar el triunfo.

—¿Y en Madrid, tardó usted mucho, luego de su debut, en actuar?

—Tres o cuatro años que anduve por provincias, conquistando cada día más aplausos. En Madrid hice mi presentación en Romea.

—Saint-Aubin, el renombrado crítico musical alabó mucho su arte de bailar.

—Sí y fui protegida por él. Además el público madrileño, desde mi debut, tiene para mí muchas simpatías.

—¿Dónde ha tenido usted su mayor triunfo?

—En el Trianón de Madrid, y por el estreno de una rumbita cubana que se llama *El Guateque*,

—¿Qué músicos prefiere usted?

—Albeniz y Granados; yo fui la primera artista que bailó obras de estos autores. En la *Serenata* y en *Sevilla* de Albeniz es donde más éxito artístico he tenido. Después en la *Farruca torera* del maestro Font.

—Que es seguramente una de sus más grandiosas creaciones. ¿Y el couplet?

—Me gusta ó muy delicado ó muy raro y gracioso.

—¿Cuanto tiempo tiempo lleva usted actuando?

—Unos doce años.

—¿No ha tenido usted ningún contratiempo?

—No, no... no tengo de qué quejarme, al contrario, todo me ha sonreído y por eso siempre estoy alegre y contenta.

—¿Sus aficiones...?

—Bailar... leer mucho y escribir un poco...

—¿Qué autores le agradan más?

—Me gustan Zamacois y Gómez Carrillo y otros

muchos. Este último puso un prólogo a un libro, que dedicado a mí exclusivamente, escribió López Moya.

—¿Y de amores?

—*La Argentinita* sonríe quizás ante la brusquedad y el atrevimiento de la pregunta, replicando enseguida.

—De eso nada; yo no tengo más amor que a mi arte y al público. En el baile pongo todo mi sentimiento y crea usted que para ser artista es preciso este cariño tan egoísta por nuestro arte, y nada más hermoso que verlo correspondido luego por los aplausos del público, que son caricias y halagos que no engañan nunca....

Al decir esto ha puesto *La Argentina* todo el fuego de su alma en sus ojos. En esos ojos suyos, grandes, bellos, expresivos, de pupilas tan intensamente brillantes que dominan y subyugan...

Hubo un corto silencio.

—¿Dónde irá usted desde aquí?

—A Málaga y otras provincias para unirme en Oviedo a la compañía

de Martínez Sierra y debutar en Octubre con ella en Madrid.

—¿Pero se va usted a dedicar al teatro?

—Sin dejar de ser *La Argentinita* voy a actuar en obras que tienen un papel que parece hecho exclusivamente para mí. Debutaré en Eslava con *La viuda astuta de Goldoni*. Además haré fin de fiesta dos veces por semana.

Son las siete y su hermana ha recordado á *La Argentinita* que es hora de ir al ensayo.

—Vea usted, apenas tengo un momento libre para dedicarlo a mis otras aficiones. Ya seguiremos hablando otro rato.

Después hemos hablado muchas veces en las que ella nos ha referido anécdotas y cosas de su vida artística entre ellas una que no deja de tener gracia.

Una empresa de películas quiso que *La Argentinita* bailara en un *film*, cuya protagonista era la célebre artista italiana Leda Giss.

La Argentinita pidió por su actuación 1.000 pesetas, ante el asombro de los suyos. Aquella noche, después de admirar el arte exquisito de su baile, los empresarios italianos pasaron á felicitarla.

—¡Oh molto cara, molto carissima!

Entonces la hermana de *La Argentinita* que es una madrileña castiza, cuasi chamberilera, increpó a la artista...

—Ya te dije que habías pedido mucho. Eres tú muy avariciosa, rica...

Goza *La Argentinita* de una envidiable popularidad por la graciosa simpatía que une al arte de sus danzas, tan grandiosas y tan inimitables.

Ella es, con muy contadas artistas, de las que sostienen este género tan incomplejo de las varietes, y que tanto han maleado los innumerables del montón.

En el couplet triunfa *La Argentinita* por la gracia de sus canciones por la expresión que pone en ellas y por su voz que aun, no siendo potente, es grata, bien timbrada, dulce, melodiosa.

El público ciudarraleño le ha tributado tan justísimos como merecidos aplausos.

José SARÁCHAGA.